

Usos narrativos del pretérito perfecto simple y pretérito imperfecto de indicativo

Šimičević, Petra

Undergraduate thesis / Završni rad

2024

Degree Grantor / Ustanova koja je dodijelila akademski / stručni stupanj: **University of Zagreb, Faculty of Humanities and Social Sciences / Sveučilište u Zagrebu, Filozofski fakultet**

Permanent link / Trajna poveznica: <https://urn.nsk.hr/urn:nbn:hr:131:070328>

Rights / Prava: [In copyright](#)/[Zaštićeno autorskim pravom.](#)

Download date / Datum preuzimanja: **2025-02-07**



Sveučilište u Zagrebu
Filozofski fakultet
University of Zagreb
Faculty of Humanities
and Social Sciences

Repository / Repozitorij:

[ODRAZ - open repository of the University of Zagreb
Faculty of Humanities and Social Sciences](#)



Universidad de Zagreb
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Departamento de Estudios Románicos

Usos narrativos del pretérito perfecto simple y pretérito imperfecto de indicativo

Nombre y apellido del estudiante:

Petra Šimičević

Nombre y apellido del tutor:

Ana María Valencia Spoljaric, lectora

Zagreb, el 21 de febrero de 2024

Sveučilište u Zagrebu
Filozofski fakultet
Odsjek za romanistiku

Narativne uporabe aorista i imperfekta indikativa

Ime i prezime studenta:

Petra Šimičević

Ime i prezime mentora (s titulama):

Ana María Valencia Spoljaric, lektorica

Zagreb, 21.2.2024.

Petra Šimčević

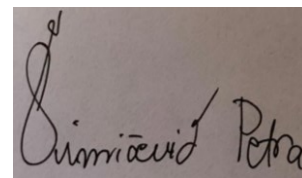
Ime i prezime studenta/ice

IZJAVA O AKADEMSKOJ ČESTITOSTI

Izjavljujem i svojim potpisom potvrđujem da je _____ završni rad _____
(vrsta rada)

isključivo rezultat mog vlastitog rada koji se temelji na mojim istraživanjima i oslanja se na objavljenu literaturu, a što pokazuju korištene bilješke i bibliografija. Izjavljujem da nijedan dio rada nije napisan na nedozvoljen način, odnosno da je prepisan iz necitiranog rada, te da nijedan dio rada ne krši bilo čija autorska prava. Izjavljujem, također, da nijedan dio rada nije iskorišten za bilo koji drugi rad u bilo kojoj drugoj visokoškolskoj, znanstvenoj ili obrazovnoj ustanovi.

Student/ica:

A rectangular box containing a handwritten signature in black ink. The signature is written in a cursive style and reads "Šimčević Petra".

U Zagrebu, 21.2.2024.

(potpis)

Resumen:

En este trabajo se analiza la oposición de dos tiempos verbales simples del pasado del modo indicativo: el pretérito perfecto simple, conocido también como pretérito indefinido, y el pretérito imperfecto. Empezamos el trabajo explicando la noción de tiempo verbal y cómo se divide; luego pasamos al aspecto verbal, un elemento en el que se diferencian estos dos tiempos analizados, ya que el pretérito perfecto simple tiene el aspecto perfectivo y el pretérito imperfecto, el aspecto imperfectivo. Primero, se analizan sus diferencias en la teoría, donde cabe destacar la diferencia más obvia: que el pretérito perfecto simple se usa para acciones acabadas, que tienen su inicio y su final, mientras que el pretérito imperfecto se usa para acciones en su transcurso, en su desarrollo, y su final no es de importancia. Luego, pasamos a la parte práctica de este trabajo, que consiste en analizar los usos de ambos tiempos en un pequeño cuento que 10 nativos completarán poniendo los verbos en la forma más adecuada según su parecer. Lo mismo harán 10 estudiantes croatas de los estudios de Filología Hispánica. Por lo tanto, se podrán comparar sus diferencias. Nuestra hipótesis es que dichas diferencias se deben al hecho de que el pretérito imperfecto español no coincide siempre con el aspecto imperfectivo en croata y el pretérito perfecto simple tampoco coincide siempre con el aspecto perfectivo en croata.

Palabras clave: pretérito perfecto simple, pretérito imperfecto, aspecto imperfectivo, aspecto perfectivo

Sažetak:

U ovom radu analizira se opozicija dvaju jednostavnih prošlih vremena, aorista (španj. *pretérito perfecto simple*, *pretérito indefinido*) i imperfekta (španj. *pretérito imperfecto*). Započinjemo ovaj rad s objašnjenjem što je to glagolsko vrijeme, zatim prelazimo na glagolski vid, gramatičku kategoriju u kojoj se razlikuju ova dva analizirana vremena, jer je aorist svršeno glagolsko vrijeme, a imperfekt nesvršeno. Prvo se analiziraju njihove razlike u teoriji, gdje valja istaknuti najočitiiju: aorist se rabi za svršene radnje, koje imaju svoj početak i kraj, dok se imperfekt rabi za radnje u svom tijeku, u trajanju. Nakon toga prelazimo na praktični dio, koji se sastoji od analize uporabe obaju vremena u kratkoj priči u kojoj će 10 izvornih govornika staviti glagole u oblike koje smatraju adekvatnima. Isto će napraviti i 10 studenata preddiplomskog studija španjolskog jezika i književnosti, tako da se mogu usporediti njihove razlike. Te su razlike prvenstveno rezultat činjenice da španjolski *pretérito imperfecto* nije nužno ekvivalent hrvatskom nesvršenom vidu, kao što ni *pretérito perfecto simple* ne odgovara uvijek hrvatskom svršenom vidu.

Ključne riječi: *pretérito perfecto simple*, *pretérito imperfecto*, svršeni vid, nesvršeni vid

Índice:

1. Introducción	2
2. El tiempo y el aspecto verbal	3
2.1. El tiempo	3
2.2. El aspecto	5
3. Tiempos verbales simples del pasado	6
3.1. Pretérito perfecto simple	6
3.2. Pretérito imperfecto	9
4. Usos narrativos.....	11
4.1. Usos narrativos del pretérito perfecto simple.....	11
4.2. Usos narrativos del pretérito imperfecto	13
5. Oposición pretérito perfecto simple/pretérito imperfecto	15
6. Metodología de la parte práctica.....	17
7. Análisis de la encuesta	17
8. Discusión.....	25
9. Conclusión	26
10. Bibliografía	27

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es, en primer lugar, explicar el concepto del tiempo verbal y la diferencia entre el tiempo físico, tiempo cronológico y el tiempo lingüístico. Asimismo, analizaremos la diferencia entre el tiempo con referencia al hablante y el tiempo con referencia a la acción verbal. En lo que respecta al tiempo con referencia al hablante diferenciamos tres tiempos principales: presente, pretérito y futuro.

Luego, vamos a dedicar un apartado al aspecto verbal, que se divide en tres grupos principales: aspecto léxico o modo de acción, aspecto sintáctico o perifrástico, y aspecto morfológico o desinencial. El aspecto verbal se puede dividir, de una manera más simple, en aspecto perfectivo y en aspecto imperfectivo.

Después, hablaremos sobre dos tiempos simples del pasado, el pretérito perfecto simple y el pretérito imperfecto. El pretérito perfecto simple, también llamado pretérito indefinido, es un tiempo verbal que expresa acciones acontecidas en un tiempo anterior a aquel en el que se encuentra el hablante, y los presenta como ya terminados. A diferencia del pretérito indefinido, el pretérito imperfecto presenta las acciones en su curso, en su desarrollo interno, y no nos da información sobre su inicio o su final. Aparte de eso, vamos a dedicar un espacio a las conjugaciones respectivas y a los verbos irregulares de cada tiempo analizado.

En el siguiente apartado se van a enumerar los usos narrativos del pretérito perfecto simple y pretérito imperfecto y cada uso irá acompañado de un ejemplo. El uso más destacado del pretérito perfecto simple es que hace avanzar el cuento, mientras que el pretérito imperfecto describe acciones en su transcurrir.

Vamos a resaltar algunos puntos teóricos sobre la oposición de estos dos tiempos verbales, porque la *Nueva gramática de la lengua española* (en adelante: *NGLE*) dice que las oraciones con estos dos tiempos verbales nunca son equivalentes (*NGLE*, 2009: §23.13a), lo cual analizaremos en la parte práctica de este trabajo. En un corto cuento pediremos a 10 nativos y 10 estudiantes croatas que rellenen los espacios en blanco con uno de los tiempos y vamos a analizar el uso de cada una de las opciones.

2. El tiempo y el aspecto verbal

Ya que los morfemas verbales muestran el tiempo y el aspecto, es muy común confundir el tiempo y el aspecto verbal, por lo que aquí vamos a detenernos para explicar sus diferencias.

2.1. El tiempo

Rojo y Veiga diferencian entre el tiempo físico, tiempo cronológico y tiempo lingüístico (Rojo y Veiga, 1999: 2871- 2872): «El tiempo físico es un continuo uniforme, infinito y lineal, exterior al hombre. Su correlato humano es el tiempo psíquico, que consiste en la vivencia que cada uno tiene del paso del tiempo y que hace que sintamos que transcurre de forma lenta o rápida según, por ejemplo, la actividad que estemos llevando a cabo».

Como exponen Rojo y Veiga (1999: 2872), según Benveniste el tiempo cronológico es el tiempo de los hechos. Visto que todo pasa en el tiempo, los acontecimientos se localizan unos con respecto a los otros, así que podemos establecer entre ellos relaciones de anterioridad, simultaneidad y posterioridad. En la versión subjetiva del tiempo cronológico, se explica nuestra percepción de todo lo que ha acontecido en relación con los hechos que nosotros estimamos esenciales de nuestra propia vida: «*Eso pasó antes de que yo naciera, Cuando vine a vivir a este país, Después de que nos casáramos*», etc. Por otro lado, «la objetivación del tiempo cronológico implica la necesidad de recurrir a fenómenos generales, que puedan ser observados y recordados por toda la comunidad, y a partir de los cuales se haga posible la medida del tiempo» (Rojo y Veiga, 1999: 2872). Por ejemplo, *Antes de que empezara la Segunda guerra mundial*.

El tiempo lingüístico se fundamenta en el tiempo cronológico, pero no concuerda absolutamente con él. Este tiempo se basa en la creación de un punto cero, pero que es movable y no estático. Aunque no siempre es así, podemos considerar que el punto cero lingüístico concuerda con el momento de la declaración (Rojo y Veiga, 1999: 2873). Como bien lo expresan Rojo y Veiga (1999: 2873), «cada acto lingüístico se convierte, así, en su propio centro de referencia temporal, con respecto al cual los acontecimientos pueden ser anteriores, simultáneos o posteriores. La orientación directa o indirecta con respecto a este momento es la característica fundamental del tiempo lingüístico y la única que funciona en muchas lenguas».

Si partimos de una estructura en la que todo se resume a la presencia de un presente adelantado de un pasado y seguido de un futuro, sería lógico esperar que el verbo necesite solo tres formas. Sin embargo, el latín y el griego tenían más de tres formas, lo que provocaba problemas. Para evitar esos problemas, es necesario invocar parámetros complementarios, que pueden ser internos o externos al parámetro temporal (Rojo y Veiga, 1999: 2874-2875).

Como explican Rojo y Veiga (1999: 2875), el parámetro interno es el parámetro de la distancia temporal, que constituye subclases, y por eso podemos tener dos o incluso más formas de futuro y pasado que se diferencian entre sí por el nivel de distancia del presente. Por ejemplo, podemos tener un pasado próximo y un pasado lejano. Un parámetro externo para explicar la existencia de más formas verbales es el aspectual. Si se constituye la diferencia entre formas imperfectivas y perfectivas, la cantidad de formas verbales que son posibles se dobla en cada uno de los grupos temporales (Rojo y Veiga, 1999: 2875). En el apartado número 2.2. explicaremos lo que es el aspecto con más detalle.

Según Gómez Torrego (2006: 146), que explica lo que es el tiempo verbal de una manera mucho más sencilla y simplificada, la noción de tiempo puede tener dos referencias diferentes: tiempo con referencia al hablante y tiempo con referencia a la acción verbal. Si como referencia tomamos el momento en el que se encuentra el hablante, como en el ejemplo (1), «se distingue en el verbo el presente como zona más o menos imprecisa, en que se halla el hablante» (Gómez Torrego, 2006: 146).

(1) *Mi amiga escribe la tarea.*

Como dice Gómez Torrego (2006: 146), el hecho de que la zona sea imprecisa hace que podamos utilizar el presente también para las acciones inmediatas que aún no acontecen, como es el caso del ejemplo (2).

(2) *Ahora salgo.*

Cuando expresamos los hechos que acontecieron antes del momento en el que está el hablante, según Gómez Torrego (2006: 146), usamos los pretéritos (3), y cuando expresamos los hechos que todavía no acontecieron ni están aconteciendo, utilizamos los futuros (4).

(3) *Ya la vi.*

(4) *Pronto la veré.*

Por eso, Gómez Torrego (2006: 147) habla de tres tiempos principales con relación al momento en el que se encuentra el hablante, que son los siguientes: presente, pretérito y futuro. Si como referencia tomamos otra acción verbal, tenemos las nociones de simultaneidad (5), posterioridad y anterioridad (6).

(5) *Ha llegado Iván cuando yo cocinaba.*

(6) *Cuando ella llegó, yo ya me había dormido.*

También, se señala que «las nociones de tiempo aparecen tanto en el modo indicativo como en el modo subjuntivo, aunque en este último modo aparecen de forma más confusa e imprecisa» (Gómez Torrego, 2006: 147).

2.2. El aspecto

Como explica la *NGLE* (2009: §23.2a), «el aspecto verbal informa, en cambio, de la estructura interna de los eventos, es decir, de la manera en que surgen, se terminan o se repiten, pero también de si se perciben en su integridad o se muestran únicamente algunos de sus segmentos».

«El aspecto verbal se divide en tres grupos siguientes:

1. Aspecto léxico o modo de acción
2. Aspecto sintáctico o perifrástico
3. Aspecto morfológico o desinencial» (*NGLE*, 2009: §23.2c)

Entre *Llegó al pueblo* y *Vivió en el pueblo* hay una diferencia aspectual que, según la *NGLE*, es léxica. En la primera oración se trata de un acontecimiento puntual, mientras que la segunda señala una situación que se alarga por un período. Esa diferencia no tiene nada que ver con la información morfológica de estos dos verbos (en ambos casos pretérito perfecto simple), sino con la información que la raíz propone. Por lo tanto, hay una diferencia aspectual entre *llegó* y *vivió* que afecta al aspecto léxico (*NGLE*, 2009: §23.2d).

El segundo aspecto mencionado es el aspecto perifrástico, y dentro de este aspecto tenemos perífrasis que:

pueden aludir al comienzo de alguna situación («empezar a + infinitivo», «comenzar a + infinitivo», «ponerse a + infinitivo», «echar a + infinitivo»); al hecho de que esta se presente en su desarrollo interno o en su progresión («estar + gerundio», «ir + gerundio», «seguir + gerundio», «continuar + gerundio», «andar + gerundio»); a su finalización («terminar de + infinitivo», «acabar de + infinitivo»), y a su interrupción o su abandono («dejar de + infinitivo», «cesar de + infinitivo», «parar de + infinitivo») (NGLE, 2009: §23.2f).

El último tipo de aspecto en la clasificación de la NGLE es el aspecto morfológico o desinencial. Este aspecto es el criterio para separar los tiempos en perfectos e imperfectos, aunque hoy en día es más común hablar de los tiempos perfectivos e imperfectivos. La diferencia aspectual entre *Juan leyó una revista* y *Juan leía una revista* es que el pretérito perfecto simple, en este caso *leyó*, es una forma del aspecto perfectivo. Eso significa que centra la situación en su generalidad y denota que la acción llegó a su fin. En cambio, el pretérito imperfecto, *leía*, es una forma imperfectiva, lo que significa que presenta el hecho en su curso sin aportar información de su comienzo o su fin. Las formas imperfectivas del verbo *cantar* son *canto* y *cantaba*, mientras que las formas perfectivas son *canté*, *había cantado* y *habré cantado*. En cuanto al aspecto tenemos también formas neutras, que son *cantaré*, *cantaría* y *he cantado* (NGLE, 2009: §23.2j, §23.2k).

Sin embargo, en la *Gramática didáctica*, se mencionan solo dos aspectos verbales: el aspecto perfectivo e imperfectivo. Es un significado gramatical que nos dice si la acción expresada en con el verbo está terminada (aspecto perfectivo) o no terminada (aspecto imperfectivo). Ese significado se expresa en las desinencias verbales, junto con el significado del tiempo y modo. Por ejemplo, en la forma *bailaba* la desinencia *-ba* significa el tiempo pasado y el aspecto imperfectivo, como también el modo indicativo. Las formas compuestas del verbo, como también el pretérito indefinido, indican el aspecto perfectivo, mientras que las otras formas indican el aspecto imperfectivo (Gómez Torrego, 2006: 146).

3. Tiempos verbales simples del pasado

A las formas verbales simples del pasado pertenecen el pretérito perfecto simple (pretérito indefinido) y el pretérito imperfecto. A continuación, nos detendremos en cada una de ellas y explicaremos sus rasgos más importantes.

3.1. Pretérito perfecto simple

Como explica la *NGLE* (2009: §23.9a) el nombre de este tiempo verbal, pretérito perfecto simple, consiste en tres términos. El primer término, *pretérito*, hace referencia a un trazo deíctico, es decir, temporal. El término *perfecto* es un trazo aspectual, y *simple*, morfológico. Como su rasgo, entre otros, es el de perfectividad, el pretérito perfecto simple se refiere a hechos ocurridos. Estos hechos «no han de ser, sin embargo, puntuales, ya que es igualmente compatible con estados de cosas que ocupen cierta extensión temporal, casi siempre delimitada: *Escribió versos durante toda su vida; Vivieron varios años en el extranjero, etc.*» (*NGLE*, 2009: §23.9a).

Según Gómez Torrego (2006: 150), el pretérito perfecto simple expresa hechos sucedidos en un tiempo anterior a aquel en el que se halla el hablante, y los presenta como ya acabados. Lo que diferencia esta forma verbal del pretérito imperfecto es la consideración del final de la acción. En los ejemplos (7) y (8) se presenta una misma oración, pero con diferentes tiempos verbales. Más adelante trataremos más a fondo esta diferencia.

(7) *Iván estaba ayer en Bogotá.*

(8) *Iván estuvo ayer en Bogotá.*

En el ejemplo (7) «no se considera el término del hecho de estar sino su simple realidad; en el segundo se nos da el hecho como terminado» (Gómez Torrego, 2006: 150). Justamente por señalar hechos pasados terminados, el pretérito perfecto simple es la forma verbal más adecuada para las narraciones, como en el ejemplo (9) (Gómez Torrego, 2006: 150).

(9) *Ayer me levanté a las ocho, me duché, comí y salí corriendo a la escuela.*

Según la *NGLE* (2009: §23.9b), el pretérito perfecto simple tiene que ser acorde con los predicados télicos como *llegó, murieron, leí la revista, etc.*, como también con los predicados atélicos, como *duró dos horas o trabajaron incansablemente.*

En cuanto a los mencionados predicados télicos y atélicos, los conceptos de la duración y la telicidad están relacionados:

sin embargo, estas nociones no son equivalentes, puesto que existen predicados verbales que expresan duración, pero también término o límite. Puede decirse, por ejemplo, *Leyó el diario durante media hora*, ya que leer el diario es un predicado durativo, pero también *Leyó el diario en media hora*, ya que también es un predicado télico (*NGLE*, 2009: §1.8o).

En lo que respecta a la conjugación de los verbos en el pretérito perfecto simple, los verbos regulares se conjugan añadiendo a la raíz del verbo las desinencias presentadas en la tabla 1:

	-ar	-er	-ir
Yo	<i>-é</i>	<i>-í</i>	<i>-í</i>
Tú/vos	<i>-aste</i>	<i>-iste</i>	<i>-iste</i>
Él/ella/usted	<i>-ó</i>	<i>-ió</i>	<i>-ió</i>
Nosotros	<i>-amos</i>	<i>-imos</i>	<i>-imos</i>
Vosotros	<i>-asteis</i>	<i>-isteis</i>	<i>-isteis</i>
Ellos/ellas/ustedes	<i>-aron</i>	<i>-ieron</i>	<i>-ieron</i>

Tabla 1. Desinencias del pretérito perfecto simple, verbos regulares

Por otro lado, los verbos irregulares pueden presentar irregularidades en la raíz cambiando completamente la forma como, por ejemplo, el verbo *ser* presentado en la tabla 2:

Yo	fui
Tú/vos	fuiste
Él/ella/usted	fue
Nosotros	fuimos
Vosotros	fuisteis
Ellos/ellas/ustedes	fueron

Tabla 2. El verbo *ser* en pretérito perfecto simple

Asimismo, los verbos irregulares pueden cambiar la raíz solo en la tercera persona del singular y plural, como es el caso del verbo *pedir*, entre otros, presentado en la tabla 3:

Yo	pedí
Tú/vos	pediste
Él/ella/usted	pidió
Nosotros	pedimos
Vosotros	pedisteis
Ellos/ellas/ustedes	pidieron

Tabla 3. El verbo *pedir* en pretérito perfecto simple

En las tablas 1, 2 y 3 presentamos las conjugaciones de los verbos regulares y algunos verbos irregulares en pretérito perfecto simple.

3.2. Pretérito imperfecto

Hay dos trazos fundamentales que califican al pretérito imperfecto:

el primer rasgo es el hecho de que el pretérito imperfecto es un tiempo que presenta las situaciones en su curso, es decir, enfocando su desarrollo interno sin aludir a su comienzo ni a su final. Así, la oración *El mayordomo bajaba las escaleras* se diferencia de la variante con pretérito perfecto simple *El mayordomo bajó las escaleras* en que no implica que el mayordomo terminara su descenso (NGLE, 2009: §23.10a).

Este trazo se vincula con el carácter aspectual imperfectivo, mientras que el segundo trazo es de carácter deíctico y solicita que se conecte su denotación temporal con otro hecho pasado. Por eso, Bello introdujo el término *copretérito* para referirse a este tiempo verbal (NGLE, 2009: §23.10a).

Sin embargo, no todos concuerdan acerca del papel gramatical de estos dos rasgos que se han mencionado y se pueden observar al menos tres posturas diferentes:

1. El pretérito imperfecto tiene un rasgo temporal –es pasado– y uno aspectual –es imperfectivo–. Con estos dos rasgos basta y no es necesaria la noción tradicional de *copretérito* (NGLE, 2009: §23.10b).

2. El rasgo del aspecto no es necesario si el pretérito imperfecto se entiende como tiempo secundario, es decir, si se acepta el estudio tradicional del pretérito imperfecto como *copretérito* (NGLE, 2009: §23.10b).

3. El estudio de este tiempo como secundario es acorde con el aspecto imperfectivo que expresa el pretérito imperfecto. Por eso, ambos rasgos son adecuados y necesarios (NGLE, 2009: §23.10b).

Sus cualidades de tiempo dependiente y de su naturaleza imperfectiva tienen que mostrarse de forma más exacta y necesitan alguna matización. De esta forma, las ideas de «acción o situación en curso» o «hecho considerado en su desarrollo interno», que son muy comunes en los análisis del pretérito imperfecto, no se pueden tener en cuenta siempre, ya que las ideas expresadas por algunos predicados no tienen desarrollo interno, ni tampoco un curso (NGLE, 2009: §23.10c). Por ejemplo,

cuando los predicados de consecución o logro se usan en pretérito imperfecto, no se les otorga la duración interna de la que carecen, sino que reciben otras interpretaciones, generalmente la llamada

cíclica, habitual o iterativa, como en Todos los días se acostaba temprano o la llamada narrativa-Cuenta el miembro de la Corporación, que ayer recibía sorprendido la noticia del robo (País [Esp.] 11/9/1997) [...] en la que se presenta un hecho acaecido de naturaleza puntual (NGLE, 2009: §23.10c).

En cuanto a la conjugación, el pretérito imperfecto tiene solo tres verbos irregulares, que son los siguientes:

Ser (tabla 4):

Yo	era
Tú/vos	eras
Él/ella/usted	era
Nosotros	éramos
Vosotros	erais
Ellos/ellas/ustedes	eran

Tabla 4. El verbo *ser* en pretérito imperfecto

Ir (tabla 5):

Yo	iba
Tú/vos	ibas
Él/ella/usted	iba
Nosotros	íbamos
Vosotros	ibais
Ellos/ellas/ustedes	iban

Tabla 5. El verbo *ir* en pretérito imperfecto

Y ver (tabla 6):

Yo	veía
Tú/vos	veías
Él/ella/usted	veía
Nosotros	veíamos
Vosotros	veíais
Ellos/ellas/ustedes	veían

Tabla 6. El verbo *ver* en pretérito imperfecto

Los verbos regulares se conjugan añadiendo las siguientes desinencias a la raíz del verbo, como en la tabla 7:

	-ar	-er	-ir
Yo	<i>-aba</i>	<i>-ía</i>	<i>-ía</i>
Tú/vos	<i>-abas</i>	<i>-ías</i>	<i>-ías</i>
Él/ella/usted	<i>-aba</i>	<i>-ía</i>	<i>-ía</i>
Nosotros	<i>-ábamos</i>	<i>-íamos</i>	<i>-íamos</i>
Vosotros	<i>-abais</i>	<i>-íais</i>	<i>-íais</i>
Ellos/ellas/ustedes	<i>-aban</i>	<i>-ían</i>	<i>-ían</i>

Tabla 7. Desinencias del pretérito imperfecto, verbos regulares

En las tablas 4, 5 y 6 presentamos los verbos irregulares en pretérito imperfecto y, en la tabla 7, las desinencias de los verbos regulares.

4. Usos narrativos

Aquí enumeraremos los usos narrativos de los respectivos tiempos y daremos un ejemplo para cada uso.

4.1. Usos narrativos del pretérito perfecto simple

Según la Universidad Complutense de Madrid, el pretérito perfecto simple resalta hechos puntuales y no explica el proceso de su existencia. Como ya antes hemos señalado, es el tiempo de las narraciones que hace avanzar el cuento (10) (Universidad Complutense Madrid, 2023).

(10) *Juan salió de la casa, compró un sándwich y tomó el autobús.* (ejemplo propio)

También se usa para contar hechos y acciones que se refieren a una unidad de tiempo en la que ya no se encuentra el hablante (11) (Universidad Complutense Madrid, 2023).

(11) *Ayer fui al centro comercial y me compré una camiseta bonita.* (ejemplo propio)

Con esta forma verbal expresamos cantidades de tiempo determinadas, como, por ejemplo, *todo el día, todo el mes*, etc. (12) (Universidad Complutense Madrid, 2023).

(12) *El lunes estuve todo el día en la Universidad.* (ejemplo propio)

Muy frecuentemente utilizamos el pretérito perfecto simple para contar los hechos como autosuficientes, no como costumbres (13) (Universidad Complutense Madrid, 2023).

(13) *Nos conocimos un domingo y nos hicimos amigos.* (Universidad Complutense Madrid, 2023).

Cuando tenemos varios hechos cíclicos utilizamos el indefinido para coordinarlos (14) (Universidad Complutense Madrid, 2023).

(14) *Primero llegué del trabajo, me duché y me puse a ver la tele.* (ejemplo propio)

Lo usamos para dar opiniones, pero dentro de los límites temporales del pretérito perfecto simple (15) (Universidad Complutense Madrid, 2023).

(15) *-¿Te gustó la película del otro día? –Me encantó.* (Universidad Complutense Madrid, 2023)

Con los verbos que expresan acontecimientos antiguos o de épocas lejanas utilizamos este tiempo verbal (16) (Universidad Complutense Madrid, 2023).

(16) *Los hielos y las nieves permanentes cubrieron el Pirineo.* (Universidad Complutense Madrid, 2023)

También, utilizamos el pretérito perfecto simple para expresar «ciertos verbos de entretenimiento y distracción» (17) (Universidad Complutense Madrid, 2023).

(17) *Me entretuve viendo esa serie.* (ejemplo propio)

Es muy común que el pretérito perfecto simple se exprese con verbos que describen el hecho de existir un momento (18) (Universidad Complutense Madrid, 2023).

(18) *Hubo un instante durante el que todo pareció detenerse.* (Universidad Complutense Madrid, 2023)

Con frecuencia, el pretérito perfecto simple expresa «procesos determinados por el hecho de hacer memoria» (19) (Universidad Complutense Madrid, 2023).

(19) *¿Dónde fue? No puedo recordar quién me lo dio.* (Universidad Complutense Madrid, 2023)

Con el pretérito perfecto simple cerramos los diálogos con frases exclamativas: *se acabó, se terminó* (20) (Universidad Complutense Madrid, 2023).

(20) *¡Se acabó!* (Universidad Complutense Madrid, 2023)

En muchos países, en la lengua coloquial «se usa el pretérito perfecto simple con predicados télicos en la interpretación llamada ANTICIPATIVA, como cuando se dice *Ya lo agarraron* antes de que agarren algo o a alguien, si se considera inminente que ello ocurra» (21) (NGLE, 2009: §23.9g).

(21) *Ya caímos.* → Vamos a caer inmediatamente (NGLE, 2009: §23.9g).

El pretérito perfecto simple también puede tener interpretación incoativa, es decir, indicar el momento en el que empieza la acción. Es una característica de algunos verbos que ocupan intervalos cortos (22) (NGLE, 2009: §23.9e).

(22) *Lavé la loza después de la cena.* (ejemplo propio)

En este apartado hemos enumerado los usos narrativos del pretérito perfecto simple y hemos dado un ejemplo para cada uno.

4.2. Usos narrativos del pretérito imperfecto

La *Gramática didáctica* especifica que el pretérito imperfecto expresa acciones sucedidas también en un tiempo anterior a aquel en el que se halla el hablante, aunque se describen en su transcurrir y no en su final, como es el caso del pretérito indefinido. Por eso, cuando usamos esta forma verbal, no estamos interesados en el fin de la acción (23) (Gómez Torrego, 2006: 148).

(23) *En este departamento vivían mis primos.* (ejemplo propio)

A veces, el pretérito imperfecto tiene un valor reiterativo, lo que significa que la acción del verbo se repetía en el pasado. Lo destacamos con algún elemento del contexto, como, por ejemplo, *siempre, todos los días, a veces...* (24) (Gómez Torrego, 2006: 149).

(24) *Yo todos los días iba por el mismo camino.* (ejemplo propio)

Con esta forma verbal también expresamos el valor de conato (25) (Gómez Torrego, 2006: 149).

(25) *Ya me levantaba cuando oí la explosión.* → Ya me disponía a levantarme cuando oí la explosión (Gómez Torrego, 2006: 149).

En el lenguaje conversacional es muy común que esta forma verbal se emplee como variante del condicional simple en la apódosis de una frase condicional (26) (Gómez Torrego, 2006: 149).

(26) *Si tuviera mucho dinero, me compraba una casa de lujo.* → Si tuviera mucho dinero, me compraría una casa de lujo. (ejemplo propio)

Otra característica de esta forma verbal es, con los verbos como *querer* o *poder*, la de expresar cortesía. Sin embargo, este valor no se limita solo a estos verbos, sino que también funciona con otros (27), (28) (Gómez Torrego, 2006: 149).

(27) *Quería pedirle un favor.* → Quiero pedirle un favor (Gómez Torrego, 2006: 149).

(28) *Venía a pedirle un favor.* → Vengo a pedirle un favor (Gómez Torrego, 2006: 149).

También, el pretérito imperfecto se usa muy frecuentemente en el lenguaje infantil con el valor de fantasía en los juegos infantiles (29) (Gómez Torrego, 2006: 149).

(29) *Yo era una princesa y tú un sapo, ¿va?* (ejemplo propio)

En el lenguaje literario, es común usar esta forma verbal como forma de cerramiento en una narración. Este uso es más común con los verbos perfectivos, como, por ejemplo, *llegar*, *morir*, etc. (30) (Gómez Torrego, 2006: 149).

(30) *A los tres meses, María llegaba de su viaje.* → A los tres meses, María llegó de su viaje. (ejemplo propio)

El pretérito imperfecto también se emplea para referirse a algo que se dijo o aconteció en un tiempo pasado, pero que estaba pronosticado para el futuro (31) (Gómez Torrego, 2006: 149).

(31) *¿No era la fiesta mañana?* → ¿No dijiste que la fiesta era mañana? (Gómez Torrego, 2006: 149)

También, el pretérito imperfecto se usa para describir el entorno, los personajes y los objetos de la narración: contexto de la narración (32) (Universidad Complutense Madrid, 2023).

(32) *Llevaba el pelo suelto y una camiseta de mangas cortas.* (ejemplo propio)

Algunos verbos de hechos continuos o de estado, como, por ejemplo, *estar, encontrarse, hallarse, llevar, titularse, pulular, reposar*, etc., prefieren el pretérito imperfecto cuando se entiende que no se detuvo el estado de cosas que se describe (33) (Universidad Complutense Madrid, 2023).

(33) *Le fueron a visitar, pero estaba muerto.* (ejemplo propio)

Asimismo, existe el imperfecto progresivo, que «se caracteriza por focalizar un único punto de un predicado (sea télico o atélico) que se presenta en curso. Así, el pretérito imperfecto *doblaban* equivale a *estaba doblando*, es decir, a una perífrasis progresiva» (34) (NGLE, 2009: §23.12t).

(34) *Mi novio en aquel momento pasaba por mi calle.* (ejemplo propio)

En este apartado hemos enumerado los usos narrativos del pretérito imperfecto y hemos dado un ejemplo para cada uno.

5. Oposición pretérito perfecto simple/pretérito imperfecto

En la *NGLE* se deduce que las oraciones compuestas con pretérito perfecto simple y pretérito imperfecto nunca son equivalentes (*NGLE*, 2009: §23.13a).

Según la *NGLE*, cuando el modo de acción de un verbo es atélico, la restricción de este verbo puede ser externa. Por ejemplo, el verbo *trabajar* no está restringido interiormente, como sí lo está el verbo *llegar*, pero puede estar restringido externamente, como en el ejemplo «*trabajar hasta la mañana*» (*NGLE*, 2009: §23.13b).

En lo que respecta a los predicados atélicos y su delimitación existencial:

la delimitación existencial de los predicados atélicos no suele verbalizarse porque se considera redundante (resulta, en efecto, algo forzado decir *Arturo fue abogado a lo largo de su vida*), pero interviene activamente en la interpretación semántica de las oraciones. El pretérito perfecto simple expresa cierta delimitación temporal de un predicado realizada en el pasado (*NGLE*, 2009: §23.13c).

En la *NGLE* se observa que el pretérito perfecto simple coincide con los predicados télicos porque tienen el trazo interno de delimitación, por ejemplo: «*Se asomó por la ventana*». Cuando el trazo de delimitación no está presente y el contexto tampoco lo aporta, lo que obtenemos es anormal. Así, el pretérito indefinido es inadecuado en esta oración: «~~*Fueron*~~ *Iban a visitarla los domingos*». Sin embargo, sería natural si la delimitación que aquí no está expresada se presentara por otro

complemento, por ejemplo, «*Durante aquel larguísimo verano fueron a visitarla todos los domingos*» (NGLE, 2009: §23.13d).

En cuanto a los predicados atélicos, «tanto CANTÉ como CANTABA son compatibles con los predicados atélicos: *Eugenio {tuvo ~ tenía} dos hijos*. No obstante, el pretérito perfecto simple focaliza sus límites externos (que han de sobrentenderse si no están explícitos), mientras que el imperfecto activa la búsqueda del marco o el escenario que caracteriza el copretérito» (NGLE, 2009: §23.13e).

Según la NGLE, es muy difícil estimar la gramaticalidad o agramaticalidad de muchas oraciones hechas con el pretérito perfecto simple y pretérito imperfecto. A pesar de eso, existen construcciones sintácticas solo con uno de estos tiempos. En particular, los tiempos imperfectivos —el pretérito imperfecto y el presente— son los típicos de la estructura «soler+infinitivo». Además, el pretérito perfecto simple no admite la construcción «llevar + gerundio» (NGLE, 2009: §23.13h, §23.13i).

Por ejemplo, pretérito perfecto simple es extraño, pero no impracticable:

con «tener la costumbre de + infinitivo», y también con el adverbio *habitualmente*, si bien la adición de una expresión adverbial delimitadora (como la subrayada en el ejemplo que sigue) puede aportar el rasgo que ese tiempo verbal necesita hacer efectivo y que no puede satisfacerse en su ausencia: *Solo un pequeño porcentaje de los encuestados leyeron habitualmente libros en el año 2006* (NGLE, 2009: §23.13i).

Como se observa en la NGLE, las locuciones adverbiales, como, por ejemplo, *por meses, por días, por momentos* etc., centran los periodos progresivos de un cambio que sucede gradualmente. Por eso, no se suelen utilizar con los tiempos perfectivos. Se prefiere, así, el imperfecto en «*La situación empeoraba/empeoró por momentos*» (NGLE, 2009: §23.13l).

Con el adverbio *cuando* pueden funcionar los dos tiempos analizados, por lo que es posible decir *cuando {volvía ~ volvió} a su ciudad*. Si optamos por *volvía*, la oración queda ambigua (‘en el curso de su vuelta’ o ‘cada vez que volvía’) (NGLE, 2009: §23.13m).

La NGLE apunta que la mayoría de los predicados atélicos de estado no admiten el aspecto perfectivo, y, por eso, tampoco el pretérito perfecto simple. Se tiende a elegir, así, *era* a *fue* en «*Clara {fue ~ era} de extracción humilde*» (NGLE, 2009: §23.9i).

6. Metodología de la parte práctica

En la parte práctica de este trabajo analizaremos un corto cuento donde hemos dejado en blanco los espacios que deben rellenarse con los verbos en el pretérito perfecto simple, pretérito imperfecto o, en algunos casos, con cualquiera de las dos opciones. El cuento, con sus respectivos espacios en blanco, lo hemos enviado a 10 nativos de diferentes países hispanohablantes y, también, a 10 estudiantes de los estudios de Filología Hispánica de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Zagreb, cuyas respuestas analizaremos. Del mismo modo, a los nativos se les pedirá que expliquen algunas respuestas y sus explicaciones se utilizarán en el análisis.

En cuanto a los nativos, el rango de edad de los que rellenaron la encuesta va desde los 21 hasta los 35 años. El país que predomina es México, con 3 nativos, luego tenemos uno de Costa Rica, de Argentina, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Guatemala. Sus profesiones varían también, así que tenemos un agrónomo, un desarrollador de software, un empleado, un ingeniero, un operario de producción, un vendedor, un asesor de maestros, un estudiante, un ingeniero de sistemas y un abogado. Como podemos observar, ninguno tiene una profesión relacionada con la lingüística ni la filología hispánica. En cuanto a los estudiantes de Filología Hispánica en la Universidad de Zagreb, tenemos 3 estudiantes del segundo año y 7 estudiantes del tercero. Su rango de edad va desde los 21 hasta los 23 años.

7. Análisis de la encuesta

El cuento que analizaremos es el siguiente:

Ana y yo _____ (1. estudiar) en la misma escuela y _____ (2. ser) mejores amigas durante mucho tiempo, _____ (3. ser) inseparables. Ayer la _____ (4. ver) después de muchos años cuando _____ (5. salir) del supermercado y la _____ (6. saludar), pero ella no me _____ (7. reconocer) y yo _____ (8. tener) que recordarle quién era yo. Ella _____ (9. sorprenderse), pero le _____ (10. dar) mucho gusto verme después de tantos años. Después _____ (11. quedar) en vernos al día siguiente en una cafetería donde yo _____ (12. trabajar) cuando _____ (13. ser) estudiante, ya que _____ (14. tener) mucho que contarnos. Ella me _____ (15. hablar) 2 horas sobre su vida. Después, su marido _____ (16. venir) a recogerla y yo

_____ (17. quedarse) sorprendida porque su marido _____ (18. parecer) un actor de Hollywood, _____ (19. ser) uno de esos hombres que siempre le _____ (20. gustar) a Ana.

Primero, empezaremos con el verbo número 1, *estudiar*. «Ana y yo _____ (1. estudiar) en la misma escuela...» Según las respuestas de los nativos, aquí se admiten tanto la forma *estudiábamos* como *estudiamos*, ya que la mitad de los nativos respondió con imperfecto y la otra mitad con indefinido. La forma en indefinido, *estudiamos*, se refiere a una acción que terminó, que tiene su inicio y su final, y nosotros queremos destacar que el hecho de estudiar acabó en el pasado. *Estudiábamos*, por otra parte, se enfoca en el desarrollo interno de la acción, presentándola como una acción progresiva en el pasado, como *estábamos estudiando*.

Sin embargo, los estudiantes de Filología Hispánica respondieron en su mayoría con un *estudiábamos*, lo que es correcto, pero este fenómeno se debe a que, en croata, esta acción es interpretada como acción que duró mucho tiempo y eso los lleva a utilizar el aspecto imperfectivo, es decir, pretérito imperfecto.

En el siguiente caso, el verbo *ser*: «...y _____ (2. ser) mejores amigas durante mucho tiempo...» hemos recibido tres opciones por parte de los nativos que no podemos analizar porque son verbos en presente o futuro, y a nosotros en este trabajo nos interesa la oposición entre el imperfecto e indefinido. Entre las respuestas que podemos analizar, la gran mayoría, nueve, respondió *fuimos* y solo una persona respondió *éramos*. *Fuimos* aquí parece ser la opción más lógica por la cantidad de tiempo expresada con *durante mucho tiempo*: además de ser una cantidad de tiempo determinada que tiene su inicio y su final, es una unidad de tiempo en la que ya no se encuentra el hablante. También, se puede entender que a uno lo llevó a utilizar el imperfecto porque con el imperfecto nos colocamos dentro de una acción pasada y no estamos interesados en su final.

En cuanto a los estudiantes de Filología Hispánica, todos respondieron con un *éramos*. Dado que otra vez se trata de una acción que duró mucho tiempo y en la oración misma se menciona *por mucho tiempo*, es entendible que los llevara a utilizar el imperfecto, por la influencia de su lengua materna, el croata. En dicha lengua, esto se expresaría con el aspecto imperfectivo y ellos lo han copiado al español de la misma manera.

El tercer verbo es otra vez el verbo *ser*: «... _____ (3. ser) inseparables.». A diferencia del caso anterior, donde la mayoría respondió con un *fuimos*, aquí la situación es diferente: el mayor número de nativos, nueve, respondió *éramos*, y solo uno respondió *fuimos*. Ya que no existen límites temporales externos que nos digan que la acción tuvo su inicio y su final, es lógico que lo hayan interpretado como un verbo de acción continua que prefiere el pretérito imperfecto.

Sin embargo, una persona respondió con un *fuimos*, algo que no podemos ignorar, ya que se trata de un nativo. Es probable que en su respuesta haya influido la cantidad de tiempo expresada antes —*durante mucho tiempo*— y que por eso haya concluido que la acción tiene su final, por lo que debería ir con el pretérito perfecto simple. Hay que destacar que aquí también hemos recibido tres respuestas que no se han solicitado en las instrucciones, como *siendo*, *seremos*, etc.

En lo que respecta a los estudiantes croatas, todos acertaron que la opción correcta es *éramos*. Puede que hayan entendido que se trata de un estado en pasado que no tiene límites temporales, pero también es posible que lo hayan acertado porque se trata de una acción de larga duración, lo que en croata se expresa con el aspecto imperfectivo.

El verbo que sigue es *ver*, «Ayer la _____ (4. ver) después de muchos años...». Aquí no hubo varias opciones, todos los nativos respondieron con un *vi*, lo que es lógico porque se trata de un hecho puntual y no se explica el proceso de su existencia. Además, también tenemos el marcador temporal *ayer*, que es uno de los marcadores temporales típicos para el pretérito perfecto simple.

También, todos los estudiantes respondieron con la forma verbal en pretérito perfecto simple, porque es una acción puntual, momentánea, tanto en español como en croata.

Después, sigue el verbo *salir*, «cuando _____ (5. salir) del supermercado...». Aquí tenemos una situación muy interesante. La mitad de los nativos preguntados respondieron con la forma del verbo en el pretérito perfecto simple, *salí*, y la otra mitad con el pretérito imperfecto, *salía*. La interpretación de *salí* es la siguiente: Yo ya terminé mi proceso de salir del supermercado y estaba fuera, la vi en el momento inmediatamente posterior al salir del supermercado, cuando esta acción ya estaba terminada, ya llegó a su fin. La interpretación de *salía* es diferente. *Salía* significa que yo estaba en el proceso de salir cuando la vi, que la acción estaba en su curso.

La situación con los estudiantes de Filología Hispánica es muy similar, una mitad respondió con *salía* y otra con *salió*. Esta doble interpretación se da en croata también, puede ser un verbo en su forma imperfectiva, lo que implicaría que la acción estaba en su desarrollo, como también en su forma perfectiva, lo que significaría que la acción había terminado. Entonces podemos ver que el significado, igual que en español, cambia.

Luego, tenemos el verbo *saludar*, «...y la _____ (6. saludar)... ». Aquí no hubo doble interpretación, todos respondieron con la forma en pretérito indefinido, *saludé*, un verbo que hace avanzar la narración, porque antes tuvimos «Ayer la vi» y la acción puntual que sigue después y, así, la forma que hace que el cuento avance es *la saludé*. El marcador temporal mencionado antes, *ayer*, se refiere a esta acción también.

Todos los estudiantes también pusieron *saludé* porque en este caso es obvio que se trata de una acción puntual con su inicio y su fin.

El siguiente verbo es *reconocer*, «...pero ella no me _____ (7. reconocer)...». Aquí, como en el ejemplo anterior, no hubo doble interpretación. Todas las respuestas que hemos recibido son en pretérito indefinido, *reconoció*, porque, otra vez, es obvio que se trata de una acción puntual que va después de otros verbos en pretérito indefinido y hace avanzar la narración.

Los estudiantes croatas también acertaron, todos pusieron *reconoció* porque, igual que en el ejemplo anterior, entendieron que esta acción es puntual, breve y con su inicio y su final.

Lo que sigue es una perífrasis, *tener que + infinitivo*, «...y yo _____ (8. tener) que recordarle quién era yo». En esta perífrasis se admite tanto el imperfecto *tenía* como el indefinido *tuve*, pero, según los nativos, hay un pequeño matiz que los diferencia. Según algunos nativos el *tuve que* indica que la obligación se llevó a cabo, mientras que el *tenía que* no garantiza que se haya llevado a cabo y generalmente se usa para expresar algo que se debía hacer y no se hizo. Otros dicen que, si la obligación es repentina, se usa *tuve que*, mientras que para las obligaciones que se extienden a un largo periodo de tiempo o las obligaciones que se repetían, como, por ejemplo, «Cada verano tenía que ir a la playa», se usa *tenía que*. Algunos nativos también apuntan que es una cuestión del dialecto y que no hay gran diferencia entre esas dos estructuras. Sin embargo, en este caso todos los nativos respondieron *tuve* porque lo podemos considerar como una obligación repentina y que se cumplió inmediatamente.

Lo mismo pasó con los estudiantes, que optaron por la respuesta en pretérito perfecto simple, *tuve*, probablemente porque lo vieron como una acción que sigue las dos anteriores, «la vi, la saludé y tuve que recordarle...»

Con el verbo número 9, *sorprenderse*, «Ella _____ (9. sorprenderse)...» tampoco hubo doble interpretación. Los nativos respondieron *se sorprendió* en todos los casos. Podemos decir que aquí el pretérito perfecto simple tiene una interpretación incoativa, es decir, marca el momento en el que empieza la acción, y que ocupa un intervalo breve.

Casi todos los estudiantes croatas marcaron como correcta la opción *se sorprendió* porque es una acción más que hace avanzar el cuento y en croata también iría con el aspecto perfectivo. Sin embargo, hubo una persona que respondió *se sorprendía*. Esta opción supondría que la acción se repitió varias veces, lo que no es el caso en nuestra historia analizada, por lo que esta opción no es la correcta.

El que sigue es el verbo *dar*: «...pero le _____ (10. dar) mucho gusto verme después de tantos años». Aquí tenemos una respuesta casi unánime. Ocho nativos respondieron con el pretérito perfecto simple *dio* y solo dos con el imperfecto *daba*. El *dio* parece ser la opción correcta porque, también como en el caso anterior, lo podemos considerar una acción incoativa, que resalta el comienzo de una acción que ocupa un intervalo temporal breve. El *daba* implicaría que la acción de dar mucho gusto o bien sucedió varias veces, lo que aquí no es el caso, o bien que se trata de una acción en su transcurrir en cuyo final no estamos interesados.

Entre los estudiantes de Filología Hispánica también aparecieron dos *daba*. Esto se debe a que, tal vez, en croata la expresión *le dio mucho gusto* se traduce con el verbo ser, *bilo joj je drago*, que puede pertenecer tanto al aspecto imperfectivo como al aspecto perfectivo, pero en esta oración parece ser una acción que duró cierto tiempo y por eso llevó a estos dos estudiantes a elegir este tiempo verbal.

El verbo número 11 es el verbo *quedar*. «...Después _____ (11. quedar) en vernos al día siguiente...». En este caso todos los nativos respondieron con el pretérito indefinido, *quedamos*. Con el marcador *después* señalamos que tenemos varios hechos cíclicos y utilizamos el indefinido para ordenarlos.

Entre las respuestas de los estudiantes croatas se encontró un *quedábamos*; eso significaría que la acción de quedar sucedió varias veces, lo que no es el caso. El resto respondió con el pretérito perfecto simple, *quedamos*. Este verbo en croata también iría con el aspecto perfectivo, así que sus respuestas son esperadas.

Sigue el verbo *trabajar*: «...en una cafetería donde yo _____ (12. trabajar)». La forma que se repitió en la mayoría de las respuestas, en siete, es *trabajaba*, y lo podemos interpretar como una descripción de una época remota. La forma *trabajé* también aparece tres veces y significaría que es una acción que tiene su inicio y su final y no explica el proceso de su existencia.

Entre las respuestas de los estudiantes croatas de Filología Hispánica aparece solo un *trabajé* lo que quiere decir que él también vio esta acción como una acción terminada en pasado. Los demás todos respondieron *trabajaba*. El pretérito imperfecto aquí parece como la respuesta más lógica porque en croata es considerada una acción larga que se expresa con el verbo en el aspecto imperfectivo.

El siguiente verbo es el verbo *ser*: «...cuando _____ (13. ser) estudiante...». Otra vez tenemos el verbo *ser*. Nueve de los diez nativos aquí respondieron con la forma verbal en pretérito imperfecto, *era*. Con el imperfecto describimos el entorno que rodeaba una acción en pasado, es similar a la oración «Cuando tenía 13 años, tuve un accidente». Sin embargo, no podemos rechazar una respuesta con el pretérito perfecto simple *fui*, ya que él considera el hecho de ser estudiante como ya terminado.

En cuanto a los estudiantes croatas, todos optaron por la respuesta *era*. Es normal, ya que ejemplos como este aparecen muy a menudo al aprender la diferencia entre imperfecto e indefinido. Con *cuando* se introduce muy a menudo la descripción de una época en pasado que rodea otros hechos en pasado, como, por ejemplo, «Cuando era pequeña, solía ir a la casa de mis abuelos».

Con el verbo *tener* en «...ya que _____ (14. tener) mucho que contarnos», ocho de los diez nativos respondieron con el pretérito imperfecto *teníamos* y dos respondieron *tuvimos*. La teoría dice que tanto el pretérito perfecto simple como el pretérito imperfecto son compatibles con los predicados atélicos, como *tener*. Según los nativos que rellenaron la encuesta, no hay una

diferencia entre «teníamos mucho que contarnos» y «tuvimos mucho que contarnos», pero la forma con el pretérito imperfecto es más común.

La mayor parte de los estudiantes croatas también respondió con el pretérito imperfecto, pero se pudieron leer tres respuestas con la forma en pretérito perfecto simple, *tuvimos*.

Con el siguiente verbo, *hablar*, «Ella me _____ (15. hablar) 2 horas sobre su vida», no hubo doble interpretación, todos los nativos respondieron *habló*. Es evidente que es la forma correcta, ya que, como vimos en la parte teórica de este trabajo, con esta forma verbal expresamos cantidades de tiempo determinadas, y aquí tenemos una cantidad de tiempo determinada, «2 horas».

En cuanto a los estudiantes de Filología Hispánica, ellos en su mayoría respondieron con la forma en el pretérito perfecto simple, *habló*, lo que quiere decir que ya saben detectar las cantidades de tiempo determinadas que van con el indefinido y no se dejan llevar por la influencia del croata. Sin embargo, dos estudiantes respondieron *hablaba*- probablemente por la influencia de su lengua materna, ya que en croata, esta es una acción que duró cierto tiempo y por eso se utilizaría la forma verbal en el aspecto imperfectivo.

El verbo que sigue es *venir*, «Después, su marido _____ (16. venir) a recogerla...». Aquí tenemos una respuesta casi unánime, ya que solo una persona contestó con la forma verbal en pretérito imperfecto, *venía*. La interpretación de este *venía* puede ser *estaba viniendo*, puede ser que se trate de una acción en su desarrollo. Sin embargo, la forma más adecuada y más elegida es *vino*. El marcador *después* nos indica que se trata de una acción terminada que sigue a otra acción en pretérito perfecto simple y así hace que la narración avance.

También, todos los estudiantes croatas contestaron *vino*. Eso significa que todos lo comprendieron como una acción puntual que sigue a otra acción en el pretérito perfecto simple. En croata, en esta situación también se emplearía una forma verbal perfecta.

Con el verbo *quedarse* en «...y yo _____ (17. quedarse) sorprendida...» otra vez tenemos una respuesta universal, que es *me quedé*. Se trata, obviamente, de una acción incoativa, que resalta el comienzo de una acción que ocupa un intervalo temporal breve. Aquí *quedaba* no es una opción porque implicaría que la acción se repetía varias veces en el pasado, y aquí se trata de una única acción.

Entre los estudiantes croatas de Filología Hispánica tampoco hubo discrepancias. Todos contestaron con la forma del verbo en el pretérito perfecto simple, *me quedé*. Es lógico, porque es obvio que se trata de una acción puntual que aconteció una vez y ocupa un intervalo breve de tiempo.

El verbo que sigue es *parecer*, «...porque su marido _____ (18. parecer) un actor de Hollywood...». Aquí, si excluimos dos respuestas en el presente de indicativo que algunos nativos dejaron, pero que no era lo que se necesitaba, el resto, ocho nativos, respondieron con un *parecía*. El pretérito imperfecto es aquí la única respuesta correcta, ya que se trata de una descripción del aspecto físico de una persona que no se limita a un tiempo cerrado, cuyos límites temporales no sabemos ni tampoco nos interesan.

También, en este caso todos los estudiantes croatas acertaron. El 100 % de las respuestas dice *parecía*. Se puede concluir que todos, en este ejemplo, vieron una descripción que suele ir con el pretérito imperfecto, pero también, influidos por su lengua materna en la que este ejemplo rige una forma imperfectiva, respondieron correctamente, *parecía*.

En el número 19 tenemos otra vez el verbo *ser*: «..._____ (19. ser) uno de esos hombres que...». En este ejemplo si quitamos tres respuestas como *debería ser*, *siendo*, etc., que no se solicitaban, la mayoría de los nativos, seis, contestó con el pretérito imperfecto, *era* y uno respondió con el pretérito perfecto simple, *fue*. La respuesta predominante, *era*, puede entenderse como una continuación de la descripción del hombre, como una continuación de la descripción del ejemplo anterior. Sin embargo, según un nativo, *fue* puede interpretarse como una acción cerrada en el pasado, una acción que sigue a otra, «Yo lo vi y él fue...» aunque esta explicación no es muy aceptada.

La situación con los estudiantes es casi igual, nueve respuestas son con *era* y una con *fue*. Eso quiere decir que ellos también, en su mayoría, lo consideran una descripción del hombre, que no es una acción puntual que tiene su inicio y su final.

El ejemplo número 20, «...que siempre le _____ (20. gustar) a Ana», lo podemos considerar un poco complicado, ya que el adverbio siempre acepta tanto el pretérito perfecto simple, como el pretérito imperfecto. Pero existe una pequeña diferencia entre «siempre le gustaron»- lo que fue la respuesta predominante, y «siempre le gustaban»- lo que respondieron tres de los diez

nativos. Dado que siempre seguido de indefinido significa *constantemente*, parece que aquí esta es la opción más aceptada. Por otro lado, siempre seguido de imperfecto significa *en cada ocasión*, y, aunque se puede interpretar así, es la interpretación menos probable.

Sin embargo, entre los estudiantes de Filología Hispánica, la situación es diferente. De los diez encuestados solo uno respondió *gustaron* y el resto respondió *gustaban*. Eso se debe a que el adverbio *siempre* los lleva a usar el aspecto imperfectivo, y por lo tanto el pretérito imperfecto, ya que se trata de una acción que duró mucho tiempo, que duró *siempre*.

8. Discusión

En este breve análisis de nuestro cuento, donde utilizamos las respuestas de diez nativos y diez estudiantes de Filología Hispánica, vimos que la diferencia entre el pretérito perfecto simple y el pretérito imperfecto no es siempre clara y que muchas veces se admiten las dos opciones, sobre todo cuando se trata de los verbos *ser* o *tener*. Sin embargo, estas dos opciones siempre tienen interpretaciones diferentes, ya que, como dice la teoría, las oraciones formadas con el pretérito imperfecto y el pretérito perfecto simple no son nunca equivalentes. A pesar de esto, para un hablante que no es nativo es difícil explicar y entender esa diferencia, como es el caso del verbo *tener* en el ejemplo «teníamos/tuvimos mucho que contarnos». En este ejemplo se nos hizo difícil encontrar la diferencia, ya que, según los nativos «teníamos suena mejor».

Como ya hemos mencionado, el verbo *ser* es uno de los verbos que más se destaca por aceptar la doble interpretación. En ningún ejemplo en el que teníamos el verbo *ser* hemos recibido una respuesta unánime; siempre había más de una interpretación posible, tanto entre los nativos, que son un referente más relevante, como entre los estudiantes croatas de Filología Hispánica.

En general, se podría decir que los estudiantes manejan bien estos dos tiempos analizados, aunque en ocasiones se nota la influencia del sistema croata de los verbos imperfectivos y perfectivos que, en algunos casos, no equivalen al sistema español, por ejemplo en «Ella me habló 2 horas sobre su vida». Este verbo, por ser una acción larga, tendría el aspecto imperfectivo en croata, y en español es perfectivo, porque tenemos una cantidad de tiempo expresada.

9. Conclusión

La gramática en la teoría apunta varios usos diferentes de los dos tiempos, pero no todos son tan frecuentes en las narraciones, o son destinados a situaciones más específicas, como es el caso del pretérito imperfecto en el lenguaje infantil con el valor de fantasía en los juegos de niños, o el imperfecto de cortesía con los verbos querer o poder. Por eso, en nuestro análisis se repetían los mismos usos. Por ejemplo, para el pretérito perfecto simple el uso que más se repite es el de expresar una o varias acciones puntuales que hacen avanzar el cuento, o expresar una acción incoativa que ocupa un intervalo breve del tiempo; también para expresar acciones que se suceden una después de la otra y así hacen progresar la narración. Para el pretérito imperfecto, los dos usos que más se repiten son los siguientes: el de la acción en su desarrollo interno o en su curso, cuando no nos interesa su inicio ni su fin, ni tampoco están expresados los límites temporales de la acción pasada. Otro uso es el de la descripción de épocas remotas o del aspecto físico de una persona.

Según la teoría, con ambos tiempos analizados se expresa un hecho pasado, es decir, se refiere a un tiempo en el que ya no se encuentra el hablante, pero la diferencia entre los dos tiempos es aspectual. El pretérito perfecto simple tiene el aspecto perfectivo y el pretérito imperfecto, aspecto imperfectivo. En algunos casos, como hemos visto en nuestra encuesta, se admiten dos interpretaciones, la perfectiva y la imperfectiva, en una misma oración. Como ya hemos mencionado en la *Discusión*, el sistema español del aspecto verbal no equivale siempre al sistema croata, lo que originó varias respuestas equivocadas por parte de los estudiantes croatas. Para el futuro proponemos realizar más investigaciones del mismo tipo con cuentos más extensos que abarquen más usos y ejemplos.

10. Bibliografía

Rojo G. y Veiga A. (1999) «El tiempo verbal. Los tiempos simples». En Bosque, I. y Demonte, V. (1999), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, vol. 2, 2867-2934.

Gómez Torrego, L. (2005), *Gramática didáctica del español*. Madrid: Ediciones SM.

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009), *Nueva gramática de la lengua española. Morfología y sintaxis*. Madrid: Espasa Calpe.

Universidad Complutense Madrid (2023), «Usos narrativos». [fecha de consulta 8 junio 2023]. Disponible en: <https://www.ucm.es/plataformaele/usos-narrativos>.